

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Consuelo Villa Escobar “La Manita”

(Medellín 1930 - Cali 2011)



Tenía colgado en la pared, en la cabecera de su cama un afiche sencillo, colorido y bonito que decía: **CRISTO POBRE, MI PROYECTO**. Porque ese era indiscutiblemente su proyecto de vida, su horizonte: los pobres, acercárseles, vivir para ellos, vivir como ellos y desde ellos. La conocí en su mediana edad y caminamos muchos años juntas. Ella era religiosa Asuncionista y compartía con “Chavita” (Isabel Romero) y Ana Joaquina (otras dos hermanitas de la Asunción) una pequeña y precaria casita en el barrio San Marino de Cali. Trabajaba como auxiliar de enfermería atendiendo las riberas del río Cauca en el puesto de salud de Puerto Mallarino. Las tres hacían un bello equipo de servicios y acompañamiento a la comunidad barrial. La llamábamos “La Manita”, porque la hermandad universal la jalonó permanentemente, llamaba a sus más cercanos:

Manito o Manita... queriendo explicitar su deseo interior muy profundo de construir un “mundo de hermanos y de hermanas”.

Consuelo nace en Medellín en 1930, perteneciente a una familia tradicional de Antioquia, sus padres: Luciano Villa e Inés Escobar. Su hermano Álvaro fue su inseparable compañero de muchas búsquedas y rutas. Cuando Consuelo era mayor, la guerrilla del ELN lo secuestró y asesinó, esto para ella fue un golpe duro y difícil de superar. A Álvaro y a Consuelo los unió siempre la música y el camino de una fe evangélica comprometida con los más vulnerables. Consuelo estudió en su tierra natal con las Hermanas de la Presentación y siendo muy joven, en 1953, entró a formar parte de la comunidad de las Hermanitas de la Asunción, terminando su formación religiosa en París y sus estudios de teología en Roma.

Hizo parte de la generación de religiosas que en América Latina impulsaron el Concilio Vaticano II (1962-1965) y lideró junto con otras compañeras el desplazamiento a los barrios populares. Se insertó -como ya lo dije- en el barrio San Marino de Cali, en donde vivió por muchos años una vida de entrega y de servicio. Fue impactada muy profundamente en su vida por las propuestas, reflexiones y acompañamiento de Arturo Paoli, teólogo italiano Hermanito del Evangelio que en la década del 70 vino varias veces a Cali. Arturo se convirtió -como ella lo decía- en “su hombre”. Con algunas religiosas, sacerdotes y laicos, conformamos el grupo *Cristianos por la Liberación*, desde el que intentamos construir una iglesia desde los parámetros de los Documentos de *Medellín* de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en 1968.

Posteriormente Consuelo hizo parte del movimiento *Cristianos por el Socialismo CPS* e impulsó y acompañó Comunidades Eclesiales de Base en el barrio San Marino y en la vereda La Buitrera, cercana a Cali. Impulsó y acompañó las CEBs, primero desde la coordinación de la iglesia de los pobres y posteriormente desde ACOGER (Animación de grupos y comunidades).

Marta Magdalena Alviar, una de las hermanitas, compañera suya, la recuerda en estos términos:

Estuve cerca de Consuelo en la época del pos Concilio, ella se interesó por el compromiso con los pobres y dio muchos pasos de acercamiento y de identificación con ellos. Se interesó por la teología de la liberación y por el pensamiento de Paoli.

Viviendo en San Marino impulsó la creación de una Biblioteca Popular en el barrio, biblioteca que formó parte del proyecto del *Centro Cultural Popular Meléndez CCPM*, proceso de articulación de Comunidades Eclesiales de Base CEBs en Cali, ligado a otros similares en Colombia y América Latina. En el desarrollo de su compromiso al servicio de la liberación de los pobres, tuvo problemas con el párroco quien le exigió a la Comunidad de la Asunción que la sacaran del barrio y de Cali. La comunidad se plegó a esta exigencia y Consuelo no aceptó esta determinación, por eso se retiró de las Asuncionistas. Vino a vivir entonces al barrio Meléndez, en donde continuó desarrollando su trabajo en el doble campo de la salud y de la pastoral, a la vez que participaba en la Escuela Bíblica del CCPM.

Sus últimos años los vivió en el campo, vereda La Buitrera en donde continuó impulsando comunidades eclesiales y re-lecturas del evangelio desde los oprimidos. Formó parte activa de la *caminada bíblica* y animó siempre con su música y guitarra el caminar de mujeres y jóvenes por estas rutas. La misa campesina de Solentiname (Nicaragua) en la versión de Carlos Mejía Godoy, presidió su espiritualidad: “*El Dios de los pobres*”, fue una canción que acompañó todas sus celebraciones. Dejó huella imborrable en todos y todas los que caminamos con ella. El 23 de julio de 2011, a sus 81 años, se la llevó un cáncer de colon, la despedimos desde las CEBs con cantos que acompañaron toda su militancia. Este año conmemoramos 10 años de su partida.



Carmiña Navia Velasco
Escritora, poeta y teóloga
<http://carminanaviavelasco.blogspot.com/>
cnaviavelasco@yahoo.es
<https://tejiendosororidades.org/>
Santiago de Cali, enero de 2021